



Bóveda de la Capilla Sixtina, *El sacrificio de Noé* (ignudi), 1508-1512, Vaticano, Roma

La tarde en que volvió a verla

Tania Balderas Chacón*

*Honour and beauty in the owner's arms
are weakly fortified from a world of harms.*
-William Shakespeare, *The rape of Lucrece*

Aquel anciano debería de haber salido muy deprimido del hospital donde acababa de recibir su diagnóstico, un cáncer silencioso y terminal; pero no fue así, agradeció la información, estrechó la suave mano del oncólogo, se despidió con la certeza de que nunca regresaría y fue a comprar un boleto para el circo: la hora había llegado, ante la inminencia de su muerte, podía volver a la carpa a enfrentar sus recuerdos.

La primera bocanada de aire circense que respiró, una entrañable mezcla de aserrín, mantequilla, azúcar y estiércol, le estampó una sonrisa en el rostro. Subió no sin dificultades hasta la última de las gradas (porque una función de circo no es circo si uno no se trepa en esas temblorinas y estrechas tablas) y se ubicó, estratégicamente, donde los postes que sostenían la carpa no impidieran su visión de la pista y, sobre todo, del espacio aéreo

que en algún momento, con toda seguridad, atravesaría algún trapecista.

Una niña acompañada por una señora que presumiblemente sería su madre trepó rápidamente hasta donde estaba el anciano y se sentó a centímetros de él, mientras que la señora trataba de disimular su agitación al subir con el ritmo de la criatura con sus delicados zapatos de tacón... Nunca falta alguien así.

Las luces se apagaron antes de que la mitad de las localidades se llenara, el anciano supo entonces que la situación no era muy distinta a la época donde él no se perdía ninguna función, tiempo en que era reconocido por su valor y su mágico lenguaje con los grandes felinos como Sibelius, su primer tigre, o Cleopatra, su última leona.

El primer acto estuvo a cargo de un malabarista. La niña junto al anciano aplaudía con sincera

El anciano no pudo contener su emoción, hizo un gran esfuerzo para ovacionar de pie al joven domador que hacía su gloriosa aparición seguido por dos magníficos leones de melena negra, pero nadie lo notó, ni siquiera su entusiasta vecina, pues ya estaba bajo la hipnosis de la voluptuosidad felina.

admiración cada una de las suertes con aros, sombreros, pelotas y botellas; mientras que la señora luchaba por mantener una conversación con alguien a kilómetros de distancia a través de su celular, por lo que a cada entusiasta “¡Mira!” de la pequeña, le correspondía un hipócrita “Ajá” de la señora.

Para el siguiente acto, la pista fue rodeada con una reja. La sola presencia de aquellos barrotes bastaba para cargar el aire de peligro y adrenalina. La potente voz de la carpa anunció al valiente artista que llegado de tierras eslavas se enfrentaría con los temibles leones africanos Zeus y Thor. El anciano no pudo contener su emoción, hizo un gran esfuerzo para ovacionar de pie al joven domador que hacía su gloriosa aparición seguido por dos magníficos leones de melena negra, pero nadie lo notó, ni siquiera su entusiasta vecina, pues ya estaba bajo la hipnosis de la voluptuosidad felina.

La ovación que se desató al culminar este segundo acto fue unánime (sí, hasta la señora del celular aplaudió); mas no ensordecedora (recordemos que la mitad de las localidades se quedaron vacías).

Cuando el último de los hombres que ayudaban a desmontar la reja abandonó la pista, la carpa quedó en completa oscuridad para dar la bienvenida a Milena, la trapecista chilena, quien bañada por una luz celeste caminó hacia el centro de la pista, hizo una elegante caravana, se dirigió al extremo izquierdo de la pista, anudó una cuerda a manera de estribo, colocó ahí su pie derecho y fue elevada hasta una plataforma donde ya la esperaba su trapecio. Milena volvió a hacer la caravana sobre la plataforma, giró para encontrarse de frente con el trapecio, lo tomó con ambas manos y sin pensarlo dos veces se lanzó al vacío. Fue entonces que sucedió, el anciano dejó de observarla, agachó la cabeza, se tapó la cara con las manos: no era ella, una vez más, no era ella... Nunca lo sería.

Veinte años atrás, el anciano (quien todavía no lo era) recibió un beso de la joven trapecista de su circo y la vio salir de la carpa disfrazada con unos jeans y una camisa vaquera. Esa mañana, después de haberse amado toda la noche: él con la fortaleza de un tigre; ella con la gracia de una garza, la joven hizo un angustioso descubrimiento: sus píldoras se habían terminado así que, antes de cualquier otra cosa, era necesario salir al encuentro de una farmacia.

La trapecista tomó un taxi hacia el centro de la ciudad, su chofer no pudo ser indiferente ante la belleza de la joven y al entregarle su cambio hizo la siguiente petición: “Cuidese mucho... porque se andan robando a los ángeles”, un ligero rubor subió a las mejillas de su pasajera quien, sonriente, bajó del vehículo y se internó por las céntricas calles de aquella nueva ciudad.

Pasaron las horas. Se llegó el momento de la función y la chica de los jeans no había regresado. La angustia de sus compañeros, aunada a la ira del director, provocó que la función debut se cancelara y todos salieran a buscar a la joven quien nunca había visitado aquel lugar.

La búsqueda fue inútil: parecía que los habitantes de esa ciudad estaban acostumbrados a que chicas como la trapecista desaparecieran sin dejar rastro, pues ninguno de los peatones ni de los locatarios dio muestras de asombro ante tal acontecimiento, la única frase que recibieron como consuelo estuvo a cargo de una señora que a su vez le preguntó al desesperado domador si la chica desaparecida era su hija.

—No.

—Ah, menos mal.

Un dedo presionando ligeramente su hombro, seguido de un susurrado “¡Mira!”, hizo que el anciano se destapara la cara y volviera sus ojos hacia la trapecista. La graciosa chilena se mecía en el trapecio con la seguridad juguetona de las niñas en columpio, al mismo tiempo que se vendaba los

ojos con una oscura mascada para ejecutar su última y mortal pirueta. Giró su rostro hacia el público, y llevó su índice izquierdo hacia los labios para solicitar el silencio total de su audiencia... tal como *ella* lo hacía. El anciano sonrió, por fin, después de tantos años, la había vuelto a ver. Se puso de pie, aprovechó que todas las miradas se dirigían hacia arriba para descender con calma de las gradas y alejarse. Nadie lo notó, ni siquiera la pequeña que lo había invitado a regresar al espectáculo, pues maravillada, sólo podía contemplar a Milena mientras decidía que cuando fuera grande, sería una trapecista.

*Tania Balderas Chacón (Querétaro, 1986) el año pasado se tituló de la Maestría en Literatura Mexicana de la Universidad Veracruzana. Ha participado en diversos coloquios nacionales e internacionales. Su primer cuento publicado, "Malabares", apareció en el número 1 de la revista *ConTexto*, y un breve ensayo, "De leones y corcheas", fue publicado por la Revista *Arenga* de la Universidad de Guadalajara, ambos textos giran también en torno al universo circense.

Recuento

Infiltraciones en el Vaticano

Jesús Antonio Camarillo*

Paolo Gabriele, mayordomo del papa Benedicto XVI fue detenido acusado de la posesión ilegal de documentos de carácter "reservado" del Pontífice. El hecho se produce unas semanas después del escándalo desatado en la prensa internacional por la filtración a los medios de documentos y cartas confidenciales dirigidas al Pontífice y a su secretario.

Un mes antes de la aprehensión de Gabriele, el Vaticano instituyó una Comisión Cardenalicia dedicada exclusivamente al esclarecimiento de los asuntos de las filtraciones de documentos a una cadena televisiva italiana que divulgó unas cartas enviadas a Benedicto XVI por Carlo María Vigano, actual nuncio apostólico en Estados Unidos, en las que denunciaba la presunta corrupción, prevaricación y mala gestión de la administración del Vaticano.

Los documentos expuestos evidenciaron, según la prensa internacional, un desacuerdo interno por la gestión del banco de la Santa Sede, una pugna interna por el cumplimiento de la normatividad sobre la transparencia, pero en un sentido más amplio, reflejaron la lucha por el poder del gobierno en un juego sucesorio anticipado.

Pero la bola de nieve del caso conocido popularmente como "Vatileaks" no paró ahí, pues días después salió a la luz pública el libro del periodista Gian Luigi Nuzzi, con casi un centenar de nuevos instrumentos filtrados que evidencian también las guerras intestinas por el gobierno de la "Santa Sede".

Los portavoces del Vaticano han sostenido que todos estos escándalos no son más que el intento de desacreditar a la Iglesia, una afirmación demasiado simplista ante la complejidad de la trama.

Paolo Gabriele, designado mayordomo de Benedicto XVI en el año 2006, y uno de los pocos laicos con acceso a los más íntimos círculos de la vida privada del Pontífice, se encuentra ahora sujeto a proceso, con la posibilidad de ser condenado a una pena máxima de seis años de prisión. Es la cara visible, junto con la de su presunto cómplice, Claudio Sicarpelleti, de una compleja red de intereses, traiciones y pugnas por el poder.

*Docente-investigador de la UACJ.